

UN DOCUMENTO NUCLEAR EN LOS DEBATES MORALES DE NUESTRO TIEMPO

A NUCLEAR DOCUMENT IN THE CENTRAL CORE OF THE MORAL DEBATES OF OUR TIME

José Manuel Giménez Amaya

Departamento de Anatomía, Histología y Neurociencia

Facultad de Medicina

Universidad Autónoma de Madrid

c/ Arzobispo Morcillo, s/n

28029 Madrid

Tel.: 914975323

josemanuel.gimenezamaya@uam.es

Resumen

Se resume brevemente el contenido de la Instrucción *Dignitas personae* y se intenta apuntar concisamente algunas de las causas que ayuden a entender la razón de que nos encontremos en medio de un diálogo imposible cuando se habla de la vida humana, de su concepción, de su acogida. Se pretende también tratar de aportar alguna idea para intentar salir de este callejón sin salida tan patente en los debates morales de nuestro tiempo. Para ello, se acude a la ayuda de un filósofo moral reciente, Alasdair MacIntyre, que por su trayectoria vital le hacen especialmente apto para detectar ciertas paradojas antropológicas presentes en la actualidad que son verdaderamente devastadoras y que están muy relacionadas con las cuestiones apuntadas en la citada Instrucción.

Palabras clave: ética, debates morales, emotivismo.

Abstract

We summarize the contents of the Instruction *Dignitas personae* and briefly attempt to explain why we find ourselves before an impossible debate when we talk about human life, its conception and reception. We will also try to provide some light as we try to escape this *cul de sac* so characteristic in the moral discussions of our time. To do so, we seek the help of the moral philosopher, Alasdair MacIntyre, whose life's work makes him especially suited to identifying the anthropological paradoxes that we are facing nowadays and which are very much related to the different issues mentioned in the Instruction.

Key words: ethics, moral debates, emotivism.

1. Introducción

La Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe¹ *Dignitas personae* apareció el 8 de septiembre de 2008. Este documento pretendía actualizar la anterior Instrucción *Donum vitae* que publicó el mismo dicasterio romano en 1987, a la vez que se proponía responder a algunas cuestiones nuevas surgidas en el campo de la Bioética que suscitan perplejidades en sectores cada vez más amplios de la sociedad. Los objetivos concretos que se planteaba la presente Instrucción consistían en formar las conciencias en aspectos tan delicados como el inicio de la vida humana y en promover, en general, una investigación biomédica respetuosa con la dignidad de todo ser humano y su procreación².

1 La Congregación para la Doctrina de la Fe es uno de los dicasterios romanos de la Iglesia Católica.

2 Cfr. *Dignitas personae*, n. 10.

2. Contenido de la instrucción *Dignitas personae*

La Instrucción está organizada en tres partes muy netamente diferenciadas³. La primera trata de los aspectos antropológicos, teológicos y éticos que dan soporte a todo el documento, y que se consideran de importancia fundamental para entender el análisis ético del escrito en su integridad. En este primer apartado, se establecen los principios fundamentales del documento (el respeto a todo ser humano desde su concepción y hacia al entorno familiar donde surge la procreación), las relaciones de la fe con la dignidad humana en cuanto que el hombre es imagen de Dios, y las relaciones de la fe de la Iglesia Católica con respecto al matrimonio en cuanto que éste es reflejo del amor trinitario de Dios y de la relación de Cristo con

3 Cfr. *Dignitas personae*, n. 3.

la Iglesia⁴. Esta primera parte termina con un comentario sobre las relaciones entre el Magisterio eclesial y la autonomía de la ciencia, donde se insiste en que el valor ético de la ciencia biomédica viene medido por su respeto incondicional a cada ser humano en todos los momentos de su existencia, así como por la tutela de la especificidad de los actos conducentes a la transmisión de la vida⁵.

La segunda parte aborda, con cierto detenimiento, nuevos problemas relativos a la procreación y a la transmisión de la vida humana. Se trata aquí, por tanto, de las técnicas de asistencia a la fertilidad, de la fecundación *in vitro* y la eliminación voluntaria de embriones, de la inyección *intracitoplasmática* de espermatozoides (más conocida por sus siglas en inglés, *ICSI*), del congelamiento de embriones, del congelamiento de óvulos, de la reducción embrionaria, del diagnóstico preimplantatorio, o de las nuevas formas de intercepción y contracepción.

La tercera parte, de corte más médico, examina algunas de las nuevas propuestas terapéuticas que implican la manipulación del embrión o del patrimonio genético humano. De este modo, se mencionan la terapia génica, la clonación humana, el uso terapéutico de las células troncales, los intentos de hibridación o la utilización de «material biológico» humano de origen ilícito.

4 Cfr. *Dignitas personae*, n. 9; Declaración de la Comisión Teológica Internacional «Comunione e servizio. La persona umana creata a immagine di Dio» del 24 de julio de 2004, nn. 36-38.

5 Cfr. *Dignitas personae*, n. 10.

Los dos principios fundamentales en los que se basa la declaración son realmente programáticos y por ello conviene recogerlos explícita y textualmente. El primero se refiere al respeto a todo ser humano desde el momento de la concepción, y es enunciado de la manera siguiente: «El ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción y, por eso, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida»⁶. El segundo concierne al entorno vital en que aparece y es acogida esa nueva vida humana: «El origen de la vida humana (...) tiene su auténtico contexto en el matrimonio y la familia, donde es generada por medio de un acto que expresa el amor recíproco entre el hombre y la mujer. Una procreación verdaderamente responsable para con quien ha de nacer es fruto del matrimonio»⁷.

En su conjunto, esta Instrucción recuerda lo que el Magisterio de la Iglesia Católica ha venido diciendo en los últimos años. No ha habido sorpresas en este punto. Extraña sin embargo, quizá, la poca polémica que ha suscitado el documento en sí. Parece como si la sociedad científicista que nos envuelve estuviese harta de tener que entrar siempre en disputa con la Iglesia, que constantemente viene a aguarle la alegre fiesta del progreso con prohibiciones o matices. Da la impresión de que esta vez se ha decidi-

6 *Dignitas personae*, n. 4.

7 *Dignitas personae*, n. 6.

do seguir el dicho cervantino de no hay mayor desprecio que no hacer aprecio.

3. Análisis de la recepción del documento en las reflexiones de la filosofía moral de Alasdair MacIntyre

Es por ello por lo que en esta breve nota, más que hacer un comentario exhaustivo sobre el propio contenido del documento que ya hemos adelantado en resumen, me propongo apuntar concisamente algunas de las causas de que nos encontremos en un diálogo imposible cuando se habla de la vida humana, de su concepción, de su acogida, así como tratar de aportar alguna idea para intentar salir de este callejón sin salida tan patente en los debates morales de nuestro tiempo. Acudiré, para ello, a la ayuda de un filósofo moral reciente que, aunque con un contacto católico en su juventud, su arropamiento intelectual marxista y su formación y lenguaje forjados en la filosofía analítica anglosajona del siglo XX antes de llegar a la tradición aristotélico-tomista, le hacen especialmente apto para detectar ciertas paradojas antropológicas verdaderamente devastadoras, y presentes en la actualidad: Alasdair MacIntyre⁸. Unas breves palabras biográficas de nuestro filósofo nos ayudarán a situarle históricamente y a entender mejor su pensamiento.

Alasdair MacIntyre es uno de los filósofos morales más conocidos de los últimos 50 años. Nacido en Glasgow

8 Cfr. D'Andrea, T.A., *Tradition, Rationality and Virtue. The Thought of Alasdair MacIntyre*, Ashgate, Hampshire, 2006, xvi.

en 1929, ha ejercido como docente en diversas universidades del Reino Unido (hasta finales de la década de los 60 del siglo pasado) y de los Estados Unidos (desde 1970). Su obra más conocida es, sin duda alguna, *After Virtue: A Study in Moral Theory*, que fue publicada en 1981. Este trabajo supuso un importante revulsivo en la forma de enfocar los debates morales, y en la propuesta ética realizada por MacIntyre para una vuelta a la visión aristotélica de las virtudes.

Su trayectoria profesional como filósofo ha sido compleja y los enfoques y matices aportados en el tratamiento de las distintas cuestiones que ha trabajado han tomado derroteros multifacéticos, que, a la postre, muchas veces no son fáciles de comprender e interpretar con acierto⁹. Quizá la forma más compartida por muchos de sus estudiosos para una certera aproximación a su pensamiento ha sido la de analizar sus obras viendo todas ellas dentro de un itinerario que queda centrado en la publicación de su obra *After Virtue: A Study in Moral Theory*. Sintomáticamente, nuestro autor ha concebido esta obra como un proyecto. De esta manera, se ha podido identificar un camino de búsqueda de dicho proyecto, que se continua con otros itinerarios que lo abren a su desarrollo, aplicación y evolución posterior.

La lucha encarnizada de MacIntyre se ha dirigido desde siempre contra el liberalismo individualista que corroe la sociedad moderna; en definitiva, con-

9 Entre ellos cabe destacar, por la importancia en el desarrollo de su pensamiento posterior, el marxismo, el psicoanálisis y la filosofía analítica.

tra una modernidad que ha perdido el sentido de su historia y de sus raíces. Su aristotelismo es enormemente crítico con todo aquel que pretende comprometer la doctrina del estagirita con el liberalismo. Su tomismo es real, profundo, y ha llegado a él de la mano de Aristóteles; aunque uno no deja de preguntarse por qué MacIntyre tiene tan poca influencia en las reflexiones tomistas sobre ética que se producen la actualidad. Finalmente, este filósofo moral sigue siendo un revolucionario en cuanto que su proyecto intelectual ha ganado aún más fuerza, si cabe, por su primitivo anclaje marxista en la lucha contra el liberalismo capitalista: no en vano nuestro autor considera a Marx como el más aristotélico de los filósofos modernos.

4. ¿Por qué es tan difícil entender bien este documento en el mundo actual?¹⁰

En la escena final de la célebre película *As good as it gets* («Mejor imposible», del año 1997, dirigida por James L. Brooks, y que obtuvo los premios de la Academia al mejor actor y mejor actriz principales para Jack Nicholson y Helen Hunt, respectivamente), el protagonista masculino Melvin Udall hace el siguiente cumplido a la protagonista femenina Carol Connelly:

10 Ayudaría mucho al lector leer atentamente el capítulo sobre «Modernidad y política occidental» del interesante libro: Rowland, T., *La fe de Ratzinger. La teología del Papa Benedicto XVI*, Nuevo Inicio, Granada, 2009, 189-217. También remito a las profundas reflexiones de: Rodríguez Duplá, L., «¿Qué rasgos definen la cultura emergente?», *Qué tipo de personas queremos educar para el nuevo milenio*, Bruño, Madrid, 2000, 9-19.

«Quizá yo sea la única persona en la faz de la tierra que sabe que eres la mujer más extraordinaria del mundo. Quizá yo sea el único que aprecie lo increíble que eres en cada cosa que haces (...) y en cada pensamiento que tienes. Cómo hablas sin rodeos y casi siempre dices algo que tiene que ver con ser sincera y buena. Yo pienso, que la mayor parte de la gente no ve eso en ti. Y yo me pregunto cómo pueden verte llevarles la comida y limpiar las mesas y los platos, y no darse cuenta de que están conociendo a la mejor mujer que existe. El hecho de que yo sí me dé cuenta de todo esto me hace sentirme bien conmigo mismo».

Este diálogo de una escena cinematográfica memorable nos lleva a pensar que existen analogías entre el personaje Melvin Udall y Alasdair MacIntyre. Los dos se ven a sí mismos como bastante únicos en la detección de un hecho que no se manifiesta a casi nadie con tal lucidez y que, por otra parte, ellos perciben de forma palmaria.

Y es que este filósofo escocés afincado en los Estados Unidos es uno de los pocos que se ha dado cuenta, con la mayor agudeza, de la tremenda paradoja que existe en la actualidad, donde se observa un florecimiento de la filosofía moral que, sin embargo, ha perdido (casi todo) su contexto ético. Su exposición de estas incoherencias morales es tan perspicaz, tan penetrante y tan lúcida, que sus análisis lo hacen único, quizá, entre los filósofos de nuestra era con capacidad suficiente para encontrar soluciones viables al grave problema existencial en el que nos ha sumergido la modernidad y la posmodernidad.

Vivimos en un mundo en el que se habla continuamente de ética, pero no existe un contexto moral que sostenga y fundamente semejante situación. Esta es la razón por la que un documento como del que ahora nos ocupamos se le presenta al mundo actual como algo verdaderamente anacrónico, incomprensible, que no está en consonancia con lo que piensa la sociedad moderna y avanzada. En definitiva, que no encuentra cabida en la vida más humana que se pretende vivir (o imponer a otros que vivan).

Cuando analizamos los escritos de MacIntyre, podemos detectar luminosamente la existencia de este contrasentido tan señalado: ¿cómo es posible perder el contexto relacionado con el origen de la vida humana de una forma tan radical que impida darse cuenta de que su manipulación o su eliminación son hechos que degradan nuestra vida moral y tienen un reflejo penoso en nuestro existir como hombres? Y es entonces cuando se puede responder con nuestro autor: porque se ha perdido el contexto teleológico (finalista, causal) en el que vivimos nuestra vida moral; y, por este camino, se ha perdido su sentido racional. Ahora sólo nos movemos por un «emotivismo» que podríamos definir, por tanto, como una doctrina en la que todos los juicios evaluadores, y específicamente los morales, no son nada más que expresiones de preferencia, de sentimientos, de actitudes no racionales¹¹.

11 Cfr. MacIntyre, A., *After virtue: a study of moral theory*, 2nd Edition, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1984, 11-12; Clayton, E., «Political philosophy of Alasdair MacIntyre», *The Internet Encyclopedia of Philosophy*, 2005.

De esta manera, las tomas de postura individuales y colectivas que se ven en las sociedades de nuestro mundo responden a unas opciones intelectuales que, en última instancia, no se pueden justificar racionalmente. Además, estas sociedades son también hipócritas, pues ocultan sistemáticamente la naturaleza arbitraria de sus fundamentos¹².

Para explicar esto, MacIntyre recurre a una metáfora tremendamente acertada. Tras una serie de devastadores desastres ecológicos, dice, los políticos y las gentes ven en la ciencia la causa de todos estos males. Esto hace que se organice una persecución, se elimine todo vestigio de ciencia y se ejecute a los científicos. Sin embargo, al cabo de un tiempo, un nuevo grupo político de gobernantes más ilustrado que el precedente busca recuperar lo que los otros habían destruido. Pero lo único que encuentran son fragmentos de la ciencia que se hacía: experimentos detallados fuera del contexto en que se practicaban, teorías que no se relacionan con una visión unificada de la realidad, instrumentos que no se sabe para qué sirven, artículos y libros incompletos, en parte quemados o deshechos, etc... Lo que surge de todo ello son conocimientos defectuosos, reagrupados en prácticas denominadas, ahora sí, Física, Química o Biología. Por ello, hablar de la teoría de la relatividad o de la biología de la evolución es, en este símil metafórico, explicar algo que sólo se entiende parcialmente porque se ha perdido la trabazón

12 Cfr. Rodríguez Duplá, L., *Ética de la vida buena*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2006, 118; Rodríguez Duplá, L., *Ética*, BAC, Madrid, 2001, 208-211.

contextual en el que este conocimiento debería integrarse. La coherencia y consistencia de estos saberes se ha disipado de forma casi irrecuperable¹³. Hasta aquí la metáfora del pensador británico.

Ahora es más fácil entender por qué las discusiones morales sobre temas como los que trata la presente Instrucción están cerradas al debate de una manera tan lamentable; incluso a la posibilidad de un lenguaje común que permita una mínima deliberación racional. Basta observar lo que ha sucedido recientemente en nuestro país con las declaraciones de responsables públicos sobre el comienzo de la vida humana; el que muchos no entiendan cómo la Iglesia Católica pueda oponerse a algo tan bueno, de tanta relevancia personal, como querer tener un hijo en las mejores condiciones posibles (por fecundación *in vitro* o mediante la selección de embriones); o el que no se utilice toda la tecnología a nuestro alcance para hacer que esto último sea posible. Por ello, tampoco resulta extraño que un conocido grupo de científicos emita una declaración formal afirmando que determinar cuándo comienza la vida humana es algo que pertenece al ámbito de la ideología o de la religión¹⁴. Quizá estas consideraciones añade un sesgo «emotivista» en el debate, pero el núcleo de mi razonamiento se podría resumir con la siguiente pregunta: ¿puede la ciencia

experimental acudir en nuestra ayuda para intentar facilitar la racionalidad en el entendimiento de estos problemas?

5. ¿Puede la ciencia experimental aportar claridad al debate sobre el comienzo temporal de la vida humana?

La respuesta para muchos científicos es claramente afirmativa¹⁵. Si algo puede de verdad decir la ciencia experimental es cuándo comienza la vida de un nuevo ser humano distinto de los gametos y, por tanto, de sus progenitores. Por ello, tendría un gran interés para nuestro propósito actual poder contestar a la pregunta sobre si existe una unidad biológica en el embrión desde la fecundación. Su respuesta positiva sería muy satisfactoria para ver que la vida humana está desde ese momento completamente diferenciada de la de la madre, aunque, eso sí, de forma muy dependiente. Y ello favorecería mucho la comprensión de lo que se dice en la Instrucción *Dignitas personae*.

El proceso biológico que denominamos fecundación permite que una entidad completamente diferente de los gametos masculino y femenino comience una existencia nueva, donde ahora los procesos madurativos desencadenados en el nuevo ser están presididos por criterios de unidad y crecimiento. La unidad embrionaria se configura, en un principio, alrededor de los patrones genético-moleculares del cigoto, que van constituyendo una maquinaria de

13 Cfr. Oakes, E.T., «The achievement of Alasdair MacIntyre», *First Things* 65, (1996), 22-26.

14 Cfr. la información publicada por el diario *El País* el 27 de marzo de 2009 sobre la declaración de estos 15 científicos en respuesta a la llamada «Declaración de Madrid» firmada por más de 3000 profesionales del ámbito académico.

15 Cfr., por ejemplo, la mencionada «Declaración de Madrid», 2009.

ordenación y desarrollo. Es importante ver, desde un primer momento, que estos patrones genético-moleculares no pueden contemplarse como algo aislado de un entorno celular que se revela sobremañera importante. Es precisamente con la interacción a nivel subcelular entre los elementos génicos como la dirección del desarrollo adquiere una expresión muy específica en la reproducción celular durante los primeros estadios iniciales del embrión.

La continua interacción de esas guías genético-moleculares en el entorno subcelular, y posteriormente en la ordenación de las subsiguientes divisiones celulares, es lo que confiere unidad biológica al embrión. Pero su desarrollo necesita también del ambiente. Sin embargo, conviene constatar aquí que esta unidad embrionaria es independiente del medio que le rodea, aunque éste sea necesario no sólo para su supervivencia sino también, y con igual importancia, para mantener una trayectoria adecuada en el ordenamiento constitutivo de su desarrollo.

A medida que se va configurando el nuevo individuo, esos patrones unitarios que veíamos en los primeros momentos del crecimiento embrionario pasan ahora a su organización sistémica. De entre los sistemas que están surgiendo en el embrión, destacamos dos en concreto: el sistema vascular y el sistema nervioso (al que ya puede asociarse también el endocrino: sistema neuroendocrino, en conjunto). Desde un punto de vista teleológico o finalista, la biología del desarrollo de estos dos sistemas nos ayuda a ver plasmados los aspectos unitivos de la

corporalidad embrionaria, en cuanto que organizan el abastecimiento del resto de órganos y tejidos, y el concierto funcional de las respuestas conjuntas emitidas por todo el organismo. En definitiva, si ahora miramos a la madre y al embrión-feto, podemos decir con claridad que nos encontramos ante dos seres diferentes, aunque íntimamente unidos, y en el caso de uno de ellos, el embrión-feto, muy dependiente todavía de la biología materna.

La consideración unitaria del embrión y su individuación con respecto a la madre eran premisas importantes para seguir nuestro camino, y ello nos ayuda a ver en la *Dignitas personae* un documento de gran valor ético, ya que contempla la vida humana desde el momento de la fecundación como algo que ha de ser respetado por la dignidad que se debe a todo ser humano. Pero esto no es aceptado por todos y, por tanto, seguimos enfrentados en un debate ético en el que no se aprecia ninguna salida que pase por el entendimiento racional, ni siquiera, como acabamos de ver, cuando acudimos al pragmatismo que nos ofrece la ciencia experimental. ¿Hay alguna vía de escape posible?

6. Propuestas para un retorno al entendimiento

Según Aristóteles, una de las virtudes del sabio es su capacidad de distinguir. Esta opinión es acertada, porque el saber diferenciar, separar o analizar con rigor las cuestiones más apremiantes que se nos presentan es la mejor vía para lograr la claridad y determinación necesarias

para su resolución. Nuestro recorrido nos ha llevado a ver que el documento de la Iglesia Católica que estamos comentando vuelve a recordar la importancia del respeto a toda vida humana desde la concepción, y que esta vida debe ser acogida en el seno de la institución familiar. Nos hemos preguntado por qué no ha suscitado la polémica esperada en un tema tan sensible dentro de la sociedad actual y hemos intentado analizar, con la ayuda de Alasdair MacIntyre, algunas de las claves que expliquen por qué los debates morales —y lo planteado en la Instrucción va al núcleo de muchos de ellos— están cerrados al discurso racional; un discurso que, al haberse sumergido la sociedad actual en un lamentable desorden que afecta al lenguaje utilizado para entender y expresar estos conceptos morales, termina basando sus decisiones en el llamado emotivismo. Sin embargo, también hemos visto que la ciencia experimental proporciona datos suficientes para ver que el comienzo de la vida humana se inicia con el proceso de la fecundación por parte de los gametos masculino y femenino, por más que algunos se empeñen en afirmar que esto es algo ideológico o religioso. ¿Podríamos añadir algo más que catalice un proceso discursivo capaz de aportar soluciones a este debate tan importante?

En esta dirección, y como conclusión de este breve comentario, nos gustaría apuntar algunas pautas que ayuden a crear una situación de entendimiento y a elaborar de un análisis racional de los problemas a los que nos enfrentamos. Y lo querríamos hacer presentando algunas ideas sobre la importancia de la imagen

médica, los peligros de la manipulación biológica y mediática y la trascendencia de volver a incluir la teleología en la visión que tenemos de la tecnología aplicada al comienzo de la vida humana¹⁶. Para ello nos referiremos al debate sobre el aborto, que sin ser el objetivo central del documento que comentamos, sí se encuentra en la base de las grandes cuestiones morales de nuestro tiempo y, en general, está implicado en la consideración de la dignidad de toda vida humana desde la concepción.

Es llamativo que en muchos países el tema del aborto se halla en claro retroceso. El ejemplo más paradigmático es el de Estados Unidos. Es esta una cuestión de la que se prefiere no hablar: en gran medida, porque electoralmente empieza a no resultar en absoluto rentable. Sólo hay que fijarse en cómo se han desarrollado las últimas elecciones presidenciales en esa nación trasatlántica. Curiosamente, en nuestro país se sigue sacando a la palestra, quizá de forma artificial, como un mero planteamiento ideológico que oculta los verdaderos problemas que acontecen en la esfera pública.

Tratemos de analizar, por tanto, algunas de las cuestiones que suscita como problema moral. Esto nos ayudará a considerar cuál es el meollo de la situación en la que nos encontramos. Pienso que, actualmente, gran parte de la polémica quedaría mucho mejor centrada si intentáramos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿por qué una sociedad que

16 Cfr. Giménez Amaya, J.M., «Un debate artificial», *La Gaceta de los Negocios*, 27 de diciembre de 2007, 3.

está dando tanta importancia a la vida, y gasta enormes recursos humanos y económicos en protegerla y aliviar el dolor de las personas empleando una biomedicina cada vez más poderosa, no tiene en cuenta la tragedia del aborto? Y todavía más en el fondo del problema: ¿por qué se da esta ceguera «biológica» ante los numerosos hallazgos científicos actuales, que muestran que el inicio de la vida humana radica en la fecundación de los gametos, es decir, en el momento de la concepción?

Estas dos cuestiones resumen un proceso en el que la biología, y específicamente, la biomedicina, hacen su irrupción con inusitada energía en un debate cuyo poder de reflexión antes no se intuía. Las imágenes de fetos triturados que se han visto en los medios de comunicación no son queridas ni aceptadas. Y es razonable porque, sin lugar a dudas, cada vez somos más sensibles a la falta de amor a la infancia, a los actos de violencia doméstica u otros tipos de maltratos, a la guerra o al terrorismo. Por eso no queremos pensar en el aborto, en todo lo que supone y en el enorme daño humano y social que representa. Sin embargo, en nuestra sociedad despunta de forma notoria una creciente sensibilidad al horror que supone acabar con la vida humana que comienza. No es fácil asumir que muchos luchen contra el calentamiento global del planeta y no sientan compasión y rechazo ante tanto destroz humano.

En todo este proceso está siendo definitivo el gran avance de la imagen médica. ¿Qué pasaría si, con las nuevas herramientas de visualización biológica,

pudiéramos contemplar la progresión morfogénica del hombre en sus estadios más tempranos de desarrollo? Sin duda lo lograremos, y ello representará un nuevo y poderoso instrumento para la defensa de toda vida humana.

Si olvidamos que ningún hombre puede estar a merced de nuestro arbitrio, dejamos de lado el verdadero fundamento de los derechos humanos. Y esta obviedad que ha permanecido oscurecida durante décadas, comienza ahora a ver algo de luz gracias, paradójicamente, a la propia tecnología de la imagen médica. Es por ello por lo que el debate sobre el aborto, tal como se plantea en la actualidad, resulta artificial: no va al núcleo del problema; en este sentido seguimos anclados en las dificultades que señala MacIntyre. En cualquiera de los casos, cada vez son más los que consideran peligroso y arriesgado este asunto entre aquellos que buscan caladeros de votos en una sociedad pluralista.

El aborto y en general la manipulación tecnológica que lleva a la «fabricación» y al intento de transformación de las vidas humanas son una muestra paradigmática que refleja de forma sintética la gran crispación de la modernidad fundamentada en un cientificismo omnipresente e incuestionable, ciego a los valores y al conocimiento holístico; y basada asimismo en una ética que abandona el ideal de una vida feliz y buena como presupuesto básico al que tiende todo hombre. Además podríamos añadir que en una cultura emotivista como la que vivimos ahora, la clave de su contenido social está en que borra toda distinción auténtica

entre manipulación y no manipulación en las relaciones sociales¹⁷. El siglo XX está plagado de ejemplos a este respecto. Con estos presupuestos es difícil ver lo que, teniendo las claves perceptivas de las que venimos hablando, sería claro y cristalino.

Finalmente, querría detenerme en un punto ya anteriormente referido: la necesidad de insertar correctamente la existencia humana en un orden universal adecuado que la lleve a su plenitud. En definitiva, la comprensión teleológica de nuestra naturaleza humana¹⁸. Para Alasdair MacIntyre, la pérdida de este sentido teleológico en el estudio de la Filosofía es el mayor error categorial que se ha producido en la historia de la disciplina¹⁹. Teleología que significa el estudio de las causas finales, de los objetivos o metas que tienen las cosas y las acciones que llevamos a cabo. En cambio, todo esto saturaba hasta los últimos rincones la filosofía aristotélica. Sin embargo, en la modernidad se pierde este sentido. Una vez que Newton demostró que el movimiento puede ser explicado mejor como el resultado de una serie de causas mecánicas, y que Darwin propuso la selección natural como el «mecanismo» para entender la funcionalidad de un órgano, el sentido teleológico de la acción humana estaba

radicalmente perdido. Según MacIntyre, el vaciamiento de conceptos finalistas en el discurso moral, debido al impacto de la categorización mecanicista de la Física (Newton) y de la Biología (Darwin), ha sido la gran catástrofe de nuestro tiempo²⁰. Su pérdida lleva al emotivismo, que es especialmente difícil de erradicar, ya que cuanto más emocionalmente se opone uno a él, mayor lugar se da para su justificación y su uso, vaciando poco a poco el propio discurso racional. Y ello porque en este mundo tan desastroso en su disertación ética, es imposible armonizar los fragmentos morales que se tienen a mano, ya que falta la visión finalista que antaño los mantenía unidos y con sentido.

En el contexto de nuestra Instrucción, parece claro que una de las principales tareas de aquellos que mantienen una teleología ética activa sería luchar contra el aislamiento emotivista que produce la desmedida tecnología de la ciencia experimental actual, y en especial de la biomedicina aplicada a la procreación. Sólo de este modo podremos abrirnos a las necesidades de los otros, y entrar así en un futuro de esperanza. No otra cosa nos proporcionan documentos como el que hemos considerado aquí. Por todo ello, bienvenido sea.

Recibido: 02.02.2010
Aceptado: 19.07.2010

17 Cfr. Espinosa, T.A., *Alasdair MacIntyre: ética contextualizada*, Universidad Monteávila, Caracas, 2000, 50.

18 Cfr. Rodríguez Duplá, L., *Ética...*, BAC, 194.

19 Cfr. Oakes, E.T., *op.cit.*

20 Cfr. Oakes, E.T., *op.cit.*

